

Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México¹

*Bruce Christenson
Brígida García
Orlandina de Oliveira*

I. Introducción

LA PARTICIPACIÓN económica femenina ha sufrido en México importantes cambios en las últimas décadas: 13% de las mujeres en edad activa (12 años y más) estaban presentes en el mercado de trabajo en 1950; 16% en 1970, 21% en 1979 y 25% en 1981. Más recientemente, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), la participación femenina alcanzó niveles cercanos a 34% en algunas ciudades mexicanas² (Oliveira y García, 1988).

Es conocida la influencia de diferentes factores sobre la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo, pero casi siempre aquéllos se consideran de manera aislada.³ Nuestro propósito es mostrar la importancia de considerar de manera simultánea factores que se gestan en diferentes niveles de la realidad, y de esa manera puntualizar los caminos que consideramos más útiles para estudios futuros en el campo. Dado que la participación económica puede ser formalizada como una variable dicotómica (estar o no estar presente en el mercado de trabajo), hemos escogi-

¹ Agradecemos a Fernando Cortés la cuidadosa lectura y las valiosas sugerencias a la versión preliminar de este texto.

² Cifras de los censos de población para 1950 y 1970, de la Encuesta Continua de Ocupación (ECOS) para 1979, de la Encuesta Nacional Demográfica (END) de 1982, y de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para 1984-1987. El periodo de referencia considerado en 1970, 1979 y 1984-1987 es la semana anterior al levantamiento; en 1982 se tomó en cuenta la actividad económica en el año anterior.

³ Los análisis multivariados de Zazueta (1981), Smith (1981) y Wong y Levine (1988) constituyen excepciones en este sentido.

do como herramienta estadística un análisis de regresión logístico que es preferible en este caso a un modelo probabilístico lineal (véase el apéndice).

La información proviene de la Encuesta Nacional Demográfica (END), que proporciona datos transversales sobre la actividad económica femenina en 1981. La muestra probabilística de la END tiene representatividad nacional, y consta de 10 206 entrevistas a mujeres de 15 a 49 años, 29% de las cuales participaban en el mercado de trabajo en 1981. En este contexto, es útil recordar que la participación económica femenina que analizamos tuvo lugar en un periodo que algunos conceptualizan como de expansión de la economía nacional, y otros ven más bien como un repunte pasajero impulsado por el auge petrolero posterior a la crisis de mediados de los setenta (Tello, 1987). De cualquier manera, no se trata de una situación de recesión económica definida, como la que vivimos hacia finales de los ochenta, para la cual es factible hipotetizar cambios importantes en los condicionamientos del trabajo femenino.

II. Factores condicionantes del trabajo femenino y resultados del modelo logístico

Los múltiples condicionantes del trabajo femenino pueden agruparse en factores contextuales, familiares e individuales. Para los fines de nuestro análisis, entre los *contextuales* seleccionamos aquellos que nos permiten acercarnos a la heterogeneidad entre los mercados de trabajo existentes en el país: a) la región de residencia de las mujeres, y b) el carácter rural o urbano de la misma que se establece en el límite de 20 000 habitantes. Debido a las limitaciones impuestas por el marco muestral con que trabajamos, hemos tenido que restringir la diferenciación regional a la consideración de tres grandes contextos (Norte, Centro y Sureste). Esta es una aproximación burda desde todo punto de vista, pero constituye una división del país que contrapone al norte con el sur, macrorregiones bien diferenciadas en cuanto a que la primera cuenta con mayores niveles de vida, urbanización y remuneración de la mano de obra. Sin embargo, la agrupación es menos afortunada en lo que respecta al centro, preocupación que se recoge a lo largo del texto. Esta macrorregión es mucho

más heterogénea, pues incluye desde estados con áreas de economía predominantemente campesina, hasta la ciudad de México y Guadalajara, las dos principales metrópolis del país (Oliveira y García, 1988).⁴

Los rasgos *individuales* seleccionados (la edad y la escolaridad) aluden a distintos tipos de consideraciones. Son aspectos clave en la formación de la oferta de mano de obra femenina y actúan como criterios de contratación en los mercados de trabajo. Utilizamos el procedimiento tradicional de agrupaciones quinquenales en el caso de la edad, y seguimos una clasificación de la escolaridad que tiene en cuenta al menos la terminación de los distintos niveles, lo cual constituye un requisito indispensable para el desempeño de algunas ocupaciones.

Los rasgos *familiares* aluden, por un lado, a las responsabilidades domésticas —atribuidas culturalmente a las mujeres—, las cuales ejercen una importante influencia en la posibilidad de desempeñar un trabajo extradoméstico. Captamos dichas responsabilidades de manera indirecta a través del estado civil y del número de hijos presentes en el hogar. Por otro lado, la inserción laboral del esposo o del padre puede reflejar las características socioeconómicas de los jefes de familia que configuran las necesidades de ingresos adicionales y las posibilidades de contar con servicio doméstico remunerado. Esta variable fue construida a partir de la información que proporciona la END sobre ocupación y la posición en ésta del cónyuge o padre de la entrevistada; la situación de jefa de hogar se considera por separado. Seguimos de cerca procedimientos utilizados en trabajos anteriores, que han mostrado ser útiles para discriminar diferencias en la participación económica de los distintos integrantes de las familias (García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1983).

En el cuadro 1 presentamos las distribuciones porcentuales de cada una de las categorías de las variables elegidas, y en los cuadros 2 a 5, los modelos logísticos generados. La estrategia

⁴ El *Norte* está integrado por los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León y Nayarit. El *Centro* por el Distrito Federal, y los estados de México, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, Jalisco, Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Michoacán, Morelos, Puebla, Hidalgo, Querétaro y Tlaxcala; El *Sur-sureste*, por los estados de Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, y Quintana Roo.

Cuadro 1

Características de las mujeres
(con ponderación)

<i>Variable</i>	<i>Proporción</i>
<i>Trabajó el año anterior</i>	
* No trabajó	0.7092
Trabajó	0.2908
<i>Zona</i>	
* Urbana	0.5113
Rural	0.4887
<i>Región</i>	
* Centro	0.6124
Norte	0.1932
Sur	0.1944
<i>Edad</i>	
* Edad 19 (15 a 19)	0.2370
Edad 24 (20 a 24)	0.1980
Edad 29 (25 a 29)	0.1548
Edad 34 (30 a 34)	0.1315
Edad 39 (35 a 39)	0.1090
Edad 44 (40 a 44)	0.0941
Edad 49 (45 a 49)	0.0756
<i>Educación</i>	
* Sin primaria	0.4473
Al menos primaria completa	0.2429
Al menos secundaria completa	0.1282
Al menos preparatoria completa	0.0230
Al menos universidad	0.0345
Otra	0.1241
<i>Estado civil</i>	
* Casada	0.6120
Soltera	0.3198
Viuda/divorciada	0.0682
<i>Hijos que viven con ella</i>	
* Sin hijos	0.3695
1 o 2 hijos	0.2421
3 o 4 hijos	0.3885
<i>Ocupación del esposo o del padre</i>	
No-manual, asalariado	0.1561
No-manual, no-asalariado	0.0972
* Manual, asalariado	0.4143
Manual, no asalariado	0.0836
Agricultura, asalariado	0.0580
Agricultura, no-asalariado	0.1230
Otra (i.e., no hay esposo o padre)	0.0678

* Categorías de comparación en los modelos.

de análisis seguida fue elaborar inicialmente un modelo base (número 1, cuadro 2) que solamente especifica la influencia contextual (regional y rural-urbana) y de la edad sobre la participación femenina en el mercado de trabajo. Enseguida se construyeron otros modelos (cuadros 3, 4 y 5) que incorporan de manera sucesiva y comparativa las demás características y las interacciones que resultaron significativas. La bondad de un modelo con respecto al otro se evalúa mediante referencia al cambio que se observa en los L^2 (ji cuadradas de máxima verosimilitud).

Como se aclara con más detalle en el apéndice, los modelos logísticos predicen logaritmos de momio, en vez de probabilidades o proporciones *per se*. Como éstos pueden ser difíciles de interpretar, evaluamos los efectos de las variables independientes en términos de *diferencias entre las proporciones esperadas* en la participación económica (columnas “diferencias esperadas” en los cuadros 2 a 5). En el cuadro 1 se señala con un asterisco la categoría de referencia que se omite en cada caso.

La presentación de los resultados de los modelos está precedida por una breve referencia a estudios previos que fundamentan la relevancia de las diversas características incorporadas en nuestro análisis. La consideración del conocimiento acumulado es de utilidad para ubicar los resultados que apoyan las evidencias anteriores y los que apuntan en una dirección distinta.

A. Importancia de los factores contextuales y de la edad de la mujer

1. Antecedentes

a) Acerca del contexto regional

Una preocupación tradicional de los estudios sobre el trabajo femenino en México ha sido trazar su evolución en las distintas regiones que conforman el país, pues son bien conocidas sus desigualdades. De esa manera se intenta saber si la tendencia hacia una mayor participación femenina en el mercado de trabajo observada en el largo plazo en muchos países occidentales en el curso de su desarrollo, puede ser también ratificada al analizar regiones más y menos avanzadas en países como México. La aceleración del proceso de urbanización y la expansión de la industria

y los servicios de corte capitalista en las regiones más privilegiadas supuestamente amplían el espacio para la participación económica de la mujer. Asimismo, en las regiones más avanzadas se concentran los grupos medios y altos que recurren en mayor medida al servicio doméstico asalariado en casas particulares. Los resultados de investigación desde esta perspectiva no son del todo coincidentes, en parte debido al empleo de distintos indicadores, regionalizaciones y técnicas de análisis.

Tienda (1977) encuentra que del total de la fuerza de trabajo, la de las mujeres se asocia positivamente con el desarrollo de los diferentes estados de la República (medido éste por indicadores de industrialización, urbanización, presencia de obreros, alfabetismo entre mujeres y un índice de desarrollo compuesto). Otros estudios más bien presentan un panorama heterogéneo, donde mayor desarrollo no necesariamente implica mayor participación económica femenina (Morelos, 1972; Pedrero, 1973). Sin embargo, cuando se toma como referencia el grupo de edad 10-24 (Morelos, 1972) las regiones del norte del país y el Distrito Federal sí presentan indicadores más elevados que el resto de las regiones menos desarrolladas. Estos hallazgos nos están ya indicando la relevancia de considerar la heterogeneidad productiva presente en el país para entender los patrones de actividad femenina. En los estados del centro prevalecen, en mayor medida que en el norte y en la ciudad capital, las actividades no asalariadas en los sectores agrícolas y no agrícolas (véase García, 1988). Dichas actividades han ofrecido tradicionalmente un espacio importante para la incorporación y la permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, puesto que pueden desempeñarse junto a las labores domésticas y las responsabilidades familiares en general.

Los datos de 1979 (véase Oliveira y García, 1988) reafirman los resultados encontrados para periodos anteriores: la relación entre desarrollo regional y participación económica femenina no es lineal. Las regiones de mayor desarrollo como la ciudad de México, algunas en el norte del país, y la que incluye a Guadalajara en el trabajo mencionado, presentan los niveles de participación económica femenina más elevados. Sin embargo, una vez más, regiones que se consideran de menor desarrollo relativo presentan asimismo niveles elevados de participación, sobre todo entre las mujeres mayores de 25 años.

b) Las diferencias rural-urbanas en la participación económica femenina

Los hallazgos reseñados sobre la participación económica de la mujer en el ámbito regional también involucran en parte diferencias rural-urbanas, pues las regiones más avanzadas son también las más urbanizadas. Sin embargo, conviene puntualizar lo que en el país se sabe de manera específica sobre el diferencial rural-urbano o agrícola-no agrícola en la participación económica femenina.

Es sabido que, a diferencia de otras áreas del mundo en desarrollo, los países de América Latina, incluyendo México, se han caracterizado tradicionalmente por presentar mayores niveles de actividad en las áreas urbanas que las rurales (Boserup, 1970; Standing, 1978; Wainerman y Recchini, 1981). Esto puede deberse a que en las fuentes tradicionales de recolección de información no se conceptualizan como actividad económica un sinnúmero de tareas vinculadas con el autoconsumo que realizan las mujeres que residen en áreas rurales. Sabemos, además, que la participación femenina en las tareas agrícolas para el mercado se ha hecho cada vez más importante (véase, por ejemplo, Arizpe y Botey, 1986; Roldán, 1986; Barrón, 1986; Díaz Ronner, 1986). Sin embargo, la conclusión general de los estudios a nivel agregado es que el agrícola no es un mercado de trabajo femenino o que, por lo menos, la presencia femenina en los mercados no agrícolas es más importante (Rendón y Pedrero, 1976; De Riz, 1986; Anker y Hein, 1987).

c) La edad

La edad de la mujer es factor indispensable y punto de partida de cualquier análisis que busque comprender mejor los determinantes de la participación económica femenina. Es un indicador de las transformaciones del ciclo vital de las mujeres, el cual se encuentra ampliamente relacionado con las responsabilidades familiares y por tanto con su participación en el mercado de trabajo, a diferencia de lo que sucede con los hombres. La edad en que las mujeres participan económicamente es importante como variable de control, no sólo desde el punto de vista de la oferta, sino también de la demanda, pues la naturaleza de la economía condiciona los rasgos de la mano de obra contratada.

Como mencionamos, las mujeres jóvenes y las solteras se ubican más fácilmente en actividades asalariadas en la industria y los servicios, donde los horarios tienden a ser más rígidos; las mujeres mayores y casadas pueden encontrar otras oportunidades en las actividades por cuenta propia.

En países como México, donde es tradicional que gran parte de las mujeres que se casan abandonen la actividad económica, se ha encontrado para la década de los sesenta y setenta que el mayor nivel de participación se alcanza a los 20-24 años (véase García, 1975, y Negrete, 1988). Después de estas edades, las tasas de participación caen bruscamente y el repunte posterior es ligero. Asimismo, en un estudio que considera las variaciones de la participación por edad en las grandes áreas urbanas del país, diferenciadas por regiones, Oliveira (1988) encuentra que, tanto en 1970 como en 1980, en el norte del país las grandes ciudades con elevada participación de mujeres jóvenes (15-24 años) tienen mayor peso relativo. Por el contrario, en el centro y sureste cobran mayor importancia las grandes ciudades con elevada participación de mujeres adolescentes (12-14 años) y adultas (25 y más).

2. Resultados del modelo 1

El primer modelo logístico considera simultáneamente los factores contextuales y la edad de la mujer como variable básica de control. Sus resultados ratifican que, para principios de los ochenta, la participación económica de las mujeres de las áreas rurales fue menor que las de las ciudades. La diferencia esperada en la participación de ambos grupos, al mantener constante la región y la edad, es de 11 puntos porcentuales en contra de las mujeres del campo.⁵

Las variaciones regionales indican que la participación en los estados centrales es más alta que en los del norte y sur-sureste. Las diferencias son modestas, pero apuntan en la dirección de otros estudios, y es útil añadir que la mayor participación del

⁵ Para el cálculo de las diferencias porcentuales se parte del supuesto de que la categoría que se omite presenta el nivel de participación económica de la media muestral (29%). Este es un supuesto necesario para que todas las diferencias estén referidas al mismo punto; sin embargo, debe considerarse como una situación hipotética.

centro se mantiene aun controlando el efecto de la residencia rural-urbana y de la edad. Siete puntos porcentuales separan la participación económica de las mujeres del sur con respecto a las del centro y tres puntos porcentuales separan a las del norte del mismo conjunto (véase el cuadro 2).

La diferenciación por edad de la participación femenina en la fuerza de trabajo, independientemente de la variación regional y rural-urbana, indica la conocida relación curvilínea. Es decir, en comparación con las mujeres de 15 a 19 años (la categoría que se omite), el nivel de participación económica se eleva rápidamente entre las que tienen 20 a 24 años y después decrece entre los grupos subsecuentes, pero se mantiene más alto que entre las mujeres de la primera categoría (15-19 años). Esta tendencia en la participación económica está influida por diversos factores, como las diferencias entre cohortes en antecedentes escolares, y demandas familiares cambiantes en el curso de vida. Los modelos subsecuentes pueden proveer alguna indicación de cómo estos factores en competencia influyen en las diferencias por edad de la participación económica.

B. *Importancia de la escolaridad*

1. Antecedentes

Al igual que la edad, la escolaridad es una característica individual fundamental para explicar los niveles de participación femenina.⁶ Como rasgo de la oferta de mano de obra, el grado de escolaridad depende de los orígenes socioeconómicos de los individuos y de las oportunidades de educación disponibles en los lugares de residencia (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Su importancia como condicionante de la participación económica de la mujer nos remite, por una parte, a aspectos vinculados con las decisiones, incentivos y aspiraciones de las mujeres que buscan en el trabajo una forma de superación, independencia económica y realización personal (Standing, 1978). Por otro lado, la relevancia de la escolaridad se asocia, también, a factores relacio-

⁶ Para un análisis de la importancia de estas características véanse, entre otros; Jelin (1978), Standing (1978), Recchini (1983), Pedrero y Rendón (1982), De Riz (1986) y Pacheco (1988).

Cuadro 2
Modelos logísticos de la participación femenina en la fuerza de trabajo

Variable	Modelo básico 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Coefficiente	Diferencia esperada ^d	Coefficiente	Diferencia esperada ^d	Coefficiente	Diferencia esperada ^d
Zona rural	-0.644 ^{1b}	-0.1136	-0.3499 ^b	-0.0666	-0.2589 ^b	-0.0504
Región						
Norte	-0.1733 ^b	-0.0344	-0.1937 ^b	-0.0383	-0.1841 ^b	-0.0365
Sur	-0.3533 ^b	-0.0672	-0.1810 ^b	-0.0359	-0.1426 ^c	-0.0285
Edad						
Edad 24	0.7619 ^b	0.1769	0.7221 ^b	0.1669	1.2491 ^b	0.2977
Edad 29	0.5722 ^b	0.1300	0.6315 ^b	0.1446	1.5713 ^b	0.3729
Edad 34	0.3215 ^b	0.0704	0.4531 ^b	0.1013	1.5083 ^b	0.3587
Edad 39	0.3175 ^b	0.0695	0.5340 ^b	0.1208	1.6395 ^b	0.3879
Edad 44	0.2064 ^c	0.0443	0.4634 ^b	0.1038	1.3448 ^b	0.3206
Edad 49	0.1955 ^c	0.0419	0.5315 ^b	0.1202	1.2704 ^b	0.3028
Educación						
Al menos primaria completa			0.4899 ^b	0.1101	0.3255 ^b	0.0714
Al menos secundaria completa			0.6390 ^b	0.1464	0.3600 ^b	0.0794
Al menos preparatoria completa			1.2548 ^b	0.2990	0.9307 ^b	0.2190
Universidad			1.3770 ^b	0.3282	0.8217 ^b	0.1917
Otra			1.3816 ^b	0.3293	1.1270 ^b	0.2678
Estado civil						
Soltera					0.6322 ^b	0.1447
Viuda/divorciada					1.9267 ^b	0.4471
Hijos con ella						
1 o 2					-0.6154 ^b	-0.1094
3 o más					-1.0385 ^b	-0.1640

Ocupación del esposo/padre				
No manual, asalariado		0.1048		0.0221
No manual, no asalariado		0.0729		0.0153
Manual, no asalariado		-0.0774		-0.0157
Manual, asalariado		0.0040		0.0008
Agricultura, asalariado		-0.3926 ^b		-0.0739
Agricultura, no asalariado		0.8028 ^b		0.1870
Otra (no hay esposo o padre)				
Constante	-0.8703 ^b		-1.6157 ^b	
Grados de libertad	10002		9987	
L ²	11639.82		11210.50	
Pruebas (modelo n vs. n-1)				
Cambio en los grados de libertad			5	10
Cambio de L ²			429.32	428.30

^a Diferencia esperada con respecto a la media de la muestra ponderada (i.e. $P = .2908$).

^b $P < .01$.

^c $P < .05$.

nados con la operación de los mercados de trabajo. Los niveles de escolaridad se transforman en requisitos de contratación cuando la estructura ocupacional se diversifica y se amplían los puestos no manuales.

En varios países se ha encontrado con frecuencia, en el nivel agregado, que aumenta la probabilidad de participación económica de la población femenina conforme se incrementan los niveles de escolaridad, porque existen mayores oportunidades de empleo y mejores retribuciones para la población más calificada; no obstante, en situaciones particulares, dependiendo del tamaño y la naturaleza del mercado de trabajo, la relación entre nivel educativo y participación económica de la mujer puede ser negativa o curvilínea (Wainerman y Recchini, 1981).

En México, la creciente urbanización y la expansión de las actividades de servicios sociales, administrativos y culturales ha propiciado, en las últimas dos décadas, la ampliación de las oportunidades de empleo para la mano de obra femenina más calificada. La información referente a las tres principales áreas metropolitanas indica que mientras más alto es el nivel de escolaridad mayor es la participación económica de las mujeres. En los grados superiores a la primaria la participación es más elevada entre las que concluyen un ciclo o una carrera, sea corta, de nivel medio o superior (Pedrero y Rendón, 1982; datos de 1978). Esto es, no basta tener un nivel relativamente elevado de escolaridad; es necesario poseer un certificado. También señalan Pedrero y Rendón (1982) que la participación de las mujeres con secundaria es menor que la de aquellas que han terminado una carrera corta seguramente porque aquéllas todavía siguen estudiando. Los hallazgos anteriores ratifican la importancia del credencialismo que impone como requisito de contratación la exigencia de un certificado de estudios, aunque éste no sea estrictamente necesario en el desempeño del trabajo; exigencia que se hace más evidente cuando existe una amplia oferta de mano de obra.

2. Resultados del modelo 2

En el *modelo 2*, además de la región, del carácter rural-urbano del lugar de residencia y de la edad de las mujeres, introducimos el grado de estudios como condicionante del trabajo extradoméstico.

En este análisis consideramos seis niveles de escolaridad y omitimos del modelo la categoría "sin primaria", que sirve como punto de comparación con las demás (cuadro 1). A pesar de los marcados incrementos que ha registrado la escolaridad de las mujeres en las últimas décadas (Conapo, 1984), en 1982 cerca de 45% de las mujeres de 15 a 49 años incluidas en la muestra tenía niveles de escolaridad inferiores a primaria completa y sólo 3.4% contaba con estudios universitarios. (Incluimos como criterio de clasificación de los niveles de escolaridad el haber o no completado un ciclo debido a la ya señalada importancia de las credenciales en la obtención de un empleo.) La categoría "otra" agrupa a las mujeres que estudiaron una carrera corta, en este caso, 12.4% de la muestra (cuadro 1).

Los resultados presentados en el cuadro 2 indican que al incorporar la escolaridad se obtiene una mejoría estadísticamente significativa en comparación con el modelo 1, como se observa en la disminución de 429 puntos en L^2 . Las mujeres con preparatoria completa, estudios universitarios o algún entrenamiento (carrera corta) tienen niveles de participación superiores a las que no completaron primaria (30 o más puntos porcentuales); las que terminaron la primaria o la secundaria sólo presentan niveles de participación superiores a las mujeres sin primaria (alrededor de 15 puntos porcentuales). Es importante reiterar que la obtención del nivel educativo medio superior (preparatoria completa o universidad) incrementa las posibilidades de participación económica femenina al aumentar la competitividad en el mercado de trabajo. Pero también el término de carreras cortas apunta en esa dirección, a pesar de que ello refuerza los procesos de división sexual del trabajo al reproducir una fuerza de trabajo calificada para ocupaciones típicamente femeninas (secretarias, enfermeras, maestras).

El control del nivel de escolaridad afecta las diferencias de participación económica entre áreas geográficas o contextos espaciales y grupos de edades. Las diferencias rural-urbanas son alrededor de 40% menores cuando se controlan los niveles de escolaridad, como se aprecia al comparar las columnas "diferencias esperadas" del primero y segundo modelos. También los contrastes en participación femenina entre la región sur-sureste y el centro disminuyen en el modelo 2, mientras que las variaciones entre la norte y el centro se mantienen, probablemente por-

que estas dos últimas macrorregiones no difieren tanto en su estructura de oportunidades educativas.

La comparación entre los modelos 1 y 2 con respecto a la edad indica que por lo menos parte de la relación curvilínea existente entre edad y participación en el mercado de trabajo puede atribuirse a los menores niveles de escolaridad de las cohortes de mayor edad. En el modelo 2, la participación económica de las mujeres de 30 años y más es claramente superior a las de 15 a 19 años y presenta menor probabilidad de disminuir que en el modelo 1.

C. Los condicionantes familiares

1. Antecedentes

La pertinencia de los condicionantes familiares en el estudio del trabajo extradoméstico de las mujeres ha sido demostrada en una amplia gama de estudios. Los procesos de división sexual del trabajo prevalecientes en nuestra sociedad se fundan en normas, valores y tradiciones —atributos culturales e históricos— que asignan a las mujeres los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y tareas domésticas de manutención cotidiana. Lo doméstico, lo privado, lo familiar son tradicionalmente considerados como espacios femeninos (De Barbieri, 1984; Jelin, 1984; Oliveira y Gómez Montes, 1987).

En los estudios que consideran al hogar como unidad de análisis, está documentado que la composición de parentesco de la unidad doméstica, su ciclo de vida y el sector social de pertenencia de sus integrantes pueden propiciar o inhibir la participación femenina en el mercado de trabajo. Estos aspectos influyen en la carga de trabajo doméstico y en la definición de las necesidades básicas, factores importantes en la conformación de la oferta de mano de obra femenina para las actividades de mercado. En cuanto a los rasgos socioeconómicos de las unidades domésticas, investigaciones previas señalan, por ejemplo, que la distinción entre hogares dirigidos por asalariados manuales y no manuales es útil para explicar las variaciones en la participación de la mujer en las áreas urbanas. La mano de obra femenina disponible en las unidades domésticas con jefes asalariados no manuales (profesionistas y técnicos en general) en la ciudad de México, en 1970, presenta una alta participación en la actividad

económica, mientras que entre las mujeres que provienen de hogares con jefes manuales (obreros y trabajadores de los servicios) el grado de participación se ubica en niveles muy bajos. Entre los factores explicativos de estas diferencias está el nivel educativo, pues las mujeres de sectores no manuales son las que alcanzan los más altos niveles de escolaridad entre la población activa femenina. Además, en muchos casos cuentan con la ayuda de empleadas domésticas, aspecto que facilita la participación en el mercado de trabajo. Entre los sectores manuales la menor propensión de las mujeres a trabajar fuera de la casa se vincula con la carga de trabajo doméstico que la mujer-ama de casa desempeña y que es fundamental para la supervivencia de la unidad doméstica (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

En lo referente a la composición de parentesco, las unidades domésticas extensas presentan, por lo general, porcentajes de participación femenina más elevados que las nucleares, debido a la presencia de otra mujer que puede hacerse cargo del trabajo doméstico. A su vez, a lo largo del ciclo vital de la familia, el número de dependientes, la carga de trabajo doméstico y las necesidades básicas varían y con frecuencia las mujeres participan más cuando provienen de hogares que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo vital (García, Muñoz y Oliveira, 1982; De Barbieri, 1984; Selva, 1985; González de la Rocha, 1986; Margulis y Tuirán, 1986; Wong y Levine, 1988).

Diversos estudios, al no contar con datos sobre los hogares sino acerca de agregados de individuos, utilizan como indicadores de los condicionantes demográficos familiares el estado civil y al número de hijos.⁷ Estas características afectan la participación femenina, tanto por la mayor carga de trabajo doméstico que aquéllas implican como por las restricciones que el mercado de trabajo impone a la contratación de mujeres que se unen, embarazan o tienen responsabilidades familiares en general (Pedrero y Rendón, 1982).

La menor participación de las mujeres casadas frente a la de las solteras, viudas, separadas y divorciadas es un hecho conocido (Standing, 1978). En los países de América Latina estas dife-

⁷ Véanse, para México, Elú de Leñero (1975 y 1986); Rendón y Pedrero (1976) y De Riz (1986). Para otros países, Jelin (1978), Wainerman y Recchini (1981) y Covarrubias y Muñoz (1978).

rencias aún se mantienen, pero se ha documentado ampliamente el incremento reciente de la participación de las mujeres casadas en la economía (Wainerman y Recchini, 1981; Recchini, 1983). La información para México, D.F., indica que de 1970 a 1979 se registró un aumento importante en las tasas de participación de las mujeres casadas y separadas (Pedrero y Rendón, 1982).

En lo que se refiere a la relación entre el número de hijos y la participación, las evidencias de otros estudios apuntan en diferentes direcciones: la mayor parte de los autores señala una relación negativa, pero algunos no encuentran ninguna relación e incluso informan de relaciones positivas en algunos sectores sociales (Standing, 1978). Esta diversidad de resultados puede deberse, como señalan Wainerman y Recchini (1981), a las características diferenciales de las mujeres estudiadas en cuanto a edad, escolaridad, a la variedad de indicadores utilizados y la distinta calidad de la información.⁸

2. Resultados del modelo 3

El *modelo 3* incorpora en la explicación de la participación femenina en el mercado de trabajo condicionantes familiares que aluden a aspectos demográficos y socioeconómicos. La mejora en el ajuste es significativa como puede comprobarse en la disminución de la L^2 en 428 puntos.

El análisis del modelo 3 indica que aun después de controlar aspectos contextuales e individuales, los rasgos familiares (estado civil y el número de hijos) tienen una influencia significativa sobre la probabilidad de realizar actividades extradomésticas. Tanto las mujeres solteras como las viudas y divorciadas participan mayormente en el mercado de trabajo que las casadas. Las diferencias en las proporciones esperadas son notables: se acercan a 45% al comparar las divorciadas y viudas con las casadas (cuadro 2). La presencia de hijos en el hogar actúa como inhibidor de la participación femenina en actividades extradomésticas. Además, mientras mayor es el número de hijos menor es la probabilidad de que las mujeres participen en la actividad económica.

⁸ Además, estas autoras sugieren la necesidad de incorporar al análisis otros aspectos pertinentes, como la edad de los hijos, las características de la actividad desempeñada, la presencia de otros adultos en el hogar y la escolaridad de la mujer.

ca: 10% menor para las mujeres con uno o dos hijos y 16% menor para las de tres hijos y más.

En contraste con el importante efecto de los indicadores familiares demográficos, encontramos poca variación en el indicador de los rasgos socioeconómicos. En el modelo 3 incluimos el tipo de inserción laboral del esposo o del padre, que por lo general es el jefe del hogar, como una aproximación a la condición socioeconómica que enfrentan las mujeres. Distinguimos seis categorías con base en los siguientes criterios: el carácter asalariado y no asalariado de las actividades (agrícolas y no agrícolas) y el carácter manual o no manual de las ocupaciones no agrícolas.

Gran parte de las diferencias existentes entre las familias con jefes pertenecientes a diversos grupos ocupacionales se cristalizan en variaciones en los niveles de escolaridad de la mujer, aspecto que a su vez se relaciona con su fecundidad. Así, al controlar el nivel educativo, el estado civil y el número de hijos, en el modelo 3 se observa que la probabilidad de que las mujeres con esposos o padres asalariados manuales (40% de la muestra) trabajen en el mercado no presenta diferencias si aquéllos son asalariados no manuales. Tampoco cambia la probabilidad de trabajar entre las mujeres cuyos jefes de familia son no asalariados, sean manuales o no. Este último resultado también apunta en una dirección distinta de la señalada en estudios previos, en los cuales se sostenía que el propio carácter de la actividad ejercida por el jefe de familia puede propiciar que la mano de obra femenina disponible en ésta se incorpore al mercado (véase, por ejemplo, García, Muñoz y Oliveira, 1982). Desde esta perspectiva, con frecuencia se argumenta que las mujeres adultas pertenecientes a familias de trabajadores por cuenta propia tienen una participación económica mayor que las que provienen de familias con jefes asalariados; ello se debe a que el trabajador independiente, como el pequeño comerciante o el prestador de servicios, se apoya muchas veces en el trabajo de sus familiares, en especial las mujeres, quienes combinan las tareas domésticas y extradomésticas.

Ahora bien, nuestros resultados sugieren que el peso atribuido al hecho de que se comparta un hogar cuyo jefe es trabajador por cuenta propia en la explicación de los niveles elevados de participación femenina no agrícola debe ser objeto de inves-

tigaciones posteriores. Es probable que la heterogeneidad de la agrupación sea muy marcada en una muestra nacional como la que trabajamos y que por tanto no sea adecuada para verificar nuestra hipótesis. Asimismo, es factible que la especificación estadística que empleamos, basada en atributos individuales, tenga que ser complementada con otras, como sería la consideración de cada grupo ocupacional como contexto que influye en las relaciones entre maternidad y trabajo.

En relación con las mujeres de familias de asalariados rurales, los datos del modelo 3 muestran que tampoco existe una probabilidad diferencial de participación económica frente a los asalariados manuales no agrícolas. Las mujeres cuyos padres o esposos son agricultores por cuenta propia son las únicas que sí presentan una menor probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Sin embargo, hay que ser cuidadosos en la interpretación de este último resultado porque estas mujeres provienen de un sector de la muestra que recibe mayor ponderación y por tanto puede deberse a errores muestrales. Además, los sesgos en la medición del trabajo femenino informados en la literatura nos llevan a esperar una subenumeración de la actividad económica de las mujeres de las familias de los sectores campesinos (Katzman, 1984; Wainerman y Recchini, 1981).

La clasificación socioeconómica utilizada en el modelo 3 incluye una séptima categoría que agrupa a las mujeres sin padre o esposo. Éstas casi siempre se hacen cargo de la manutención de la familia, por lo que consideramos esta categoría como un indicador de la condición de jefa del hogar. Cabe mencionar que, al igual que en otros estudios, los resultados del modelo 3 indican que ser jefa del hogar contribuye a aumentar en forma clara la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado laboral: la proporción esperada de trabajadoras entre las mujeres que dirigen sus hogares es 19% superior que entre las que viven en hogares con jefes hombres. En estas situaciones las mujeres tienen que combinar la responsabilidad de procurar los recursos económicos y no económicos para su manutención y la de su familia (Jelín, 1978; García, Muñoz y Oliveira, 1983; González de la Rocha, 1988).

Resulta de gran interés la comparación de los modelos 2 y 3. Al controlar los condicionantes familiares, las diferencias de participación entre las mujeres de 15 a 19 años y las de 20 y más

se incrementan en forma notable. Esto es, entre las mujeres de 20 años y más el efecto inhibitor de ser esposa o madre es desproporcionado. Entonces, al controlar la muestra por estado civil y presencia de hijos, se acentúan las diferencias esperadas en participación entre las mujeres más jóvenes y las de mayor edad.

Las variaciones regionales y entre áreas rurales y urbanas que se desprenden del análisis del modelo 2 permanecen prácticamente invariables después de controlar las características familiares en el modelo 3. Esto indica que las variaciones contextuales en la participación femenina no se deben a la presencia de mujeres con diferentes rasgos familiares.

D. La importancia de los efectos interactivos

Los modelos anteriores estuvieron restringidos a los efectos principales de las variables independientes con respecto a la participación económica de las mujeres. Sin embargo, algunas de estas variables independientes pueden tener un efecto interactivo. Por ejemplo, si a medida que avanza el desarrollo económico la escolaridad formal determina el acceso a un empleo, se podría esperar que el efecto de la escolaridad sobre la participación en la fuerza de trabajo sería mayor en las áreas urbanas que en las rurales; en los estados del norte y el centro que en los del sur.

Cuadro 3

Modelo logístico con interacciones de la participación femenina en la fuerza de trabajo

<i>Variable</i>	<i>Modelo 4 Coeficiente</i>
Zona rural	-0.4369 ^a
Región	
Norte	-0.3457 ^a
Sur	-0.4378 ^a
Edad	
Edad 24	1.2088 ^a
Edad 29	1.5118 ^a
Edad 34	1.4556 ^a
Edad 39	1.5886 ^a
Edad 44	1.2684 ^a
Edad 49	1.2139 ^a

<i>Variable</i>	<i>Modelo 4 Coeficiente</i>
Educación	
Al menos primaria completa	0.3475 ^a
Al menos secundaria completa	0.3853 ^a
Al menos preparatoria completa	0.9467 ^a
Universidad	0.8681 ^a
Otra	1.1458 ^a
Estado Civil	
Soltera	0.2802 ^b
Viuda/divorciada	1.6183 ^a
Hijos con ella	
1 o 2	-0.9863 ^a
3 o más	-1.3034 ^a
Ocupación del esposo/padre	
No manual, asalariado	0.1064
No manual, no asalariado	0.0573
Manual, no asalariado	-0.0825
Agricultura, asalariado	0.0258
Agricultura, no asalariado	-0.3788
Otra (no hay esposo o padre)	0.7843
Interacciones	
Soltera X 1 o 2 hijos	1.4257 ^a
Soltera X 3 o más hijos	2.1472 ^a
Viuda/divorciada X 1 o 2 hijos	0.5260
Viuda/divorciada X 3 o más hijos	0.2468
Sur X rural	0.5215 ^a
Norte X rural	0.4611 ^a
Constante	-0.8703
Grados de libertad	9981
L ²	10138.03
Pruebas (modelo n vs. n-1)	
Cambio de los grados de libertad	6
Cambio de L ²	644.17

^a P < .01.

^b P < .05.

De manera similar, si el sur-sureste es el contexto menos desarrollado, se podría esperar menor variación rural-urbana en la participación económica femenina porque habría menor diferenciación en sus mercados de trabajo. Por otra parte, la presencia de hijos puede tener diferentes significados para las mujeres ca-

sadas y las no casadas. En particular, las últimas probablemente se enfrentan a una mayor presión para proveer el sostén económico necesario para sus hijos, mientras que las responsabilidades hogareñas de las mujeres casadas pueden recibir mayor atención.

El modelo 4 (interactivo) mejoró notablemente los ajustes obtenidos con anterioridad, pues el cambio en la L^2 es de 644 puntos (cuadro 3). El análisis de las interacciones no mostró diferencias en cuanto al efecto de la educación entre regiones o entre áreas rurales y urbanas. Sin embargo, las interacciones de las variables contextuales de región y residencia fueron significativas, al igual que entre estado civil y número de hijos.

El significado de las interacciones que mostraron ser relevantes puede ser clarificado al sumar los coeficientes relevantes del modelo 4 (cuadros 4 y 5). En el caso de las interacciones de las variables región y residencia rural-urbana, el cuadro 4 demuestra que las mujeres urbanas del centro tienen mayores niveles esperados de participación que las de los demás contextos geoeconómicos considerados, aun después de controlar la distribución por edad, escolaridad y las características familiares. Los niveles esperados de participación de las mujeres de los demás contextos es consistentemente de 6 a 8 puntos porcentuales menor que el de las mujeres urbanas del centro. Esta diferencia es importante porque aproximadamente un tercio de las mujeres de 15 a 49 años reside en áreas urbanas del centro de México, con una concentración avasalladora en la ciudad de México.

Con respecto a la interacción estado civil y número de hijos, el cuadro 5 demuestra en qué medida la presencia de niños en el hogar afecta a las mujeres solteras, comparadas con las unidas o las que no lo están.

En el caso de mujeres no unidas, aquellas sin hijos tienen el nivel de participación más alto. Pero, de la misma manera que con las mujeres unidas, la probabilidad de que una mujer viuda o divorciada participe en el mercado de trabajo se ve disminuida por la presencia de niños. Lo contrario sucede con las mujeres solteras, pues la probabilidad de que actúen en el mercado de trabajo aumenta en vez de disminuir cuando son madres. Este resultado muestra de manera fehaciente la carga que sustentan las madres solteras al velar, muchas veces sin ayuda, por el bienestar de sus hijos. Sin embargo, al evaluar este efecto en rela-

Cuadro 4
 Diferencia esperada en la proporción de mujeres económicamente activas según contextos regionales y rural-urbanos (modelo logístico con interacciones evaluado conforme a la media de la muestra ponderada, i.e. $P = .2908$)

Contextos	Porcentaje de las mujeres entre 15 y 49 años de edad	Coefficiente ^a	Proporción esperada	Diferencia esperada en las proporciones
Centro urbano (CU)*	34.4	0.0000	0.2908	0.0000
Centro rural (CR)	26.9	-0.4369 ^b	0.2094	-0.0814
Norte urbano (NU)	11.9	-0.3457 ^c	0.2249	-0.0659
Norte rural (NR)	7.4	-0.3215 ^d	0.2292	-0.0616
Sur urbano (SU)	4.9	-0.4378 ^e	0.2093	-0.0815
Sur rural (SR)	14.5	-0.3532 ^f	0.2236	-0.0672
	100.0			

* Categoría de referencia.

^a Suma de los coeficientes relevantes del modelo logístico con interacciones (cuadro 3), los cuales se obtienen como sigue:

^b CR - CU = R

^c NU - CU = N

^d NR - CU = N + R + INR (interacción norte X rural)

^e SU - CU = S

^f SR - CU = S + R + ISR (interacción sur X rural).

Cuadro 5
 Diferencia esperada en la proporción de mujeres económicamente activas según estado civil
 y número de hijos (modelo logístico con interacciones evaluado conforme a la media
 de la muestra ponderada, i.e. $P = .2908$)

Estado civil número de hijos	Porcentaje de las mujeres entre 15 y 49 años de edad	Coefficiente ^d	Proporción esperada	Diferencia esperada en las proporciones
Casada-ningún hijo [C, HN]*	5.5	0.0000	0.2908	0.0000
Casada-1 o 2 hijos [C, H(12)]	20.0	-0.9863 ^b	0.1326	-0.1582
Casada-3 o más hijos [C, H(3 y +)]	35.6	-1.3034 ^c	0.1002	-0.1906
Soltera-ningún hijo [S, HN]	30.7	0.2802 ^d	0.3518	0.0610
Soltera-1 o 2 hijos [S, H(12)]	1.2	0.7196 ^e	0.4571	0.1663
Soltera-3 o más hijos [S, H(3 y +)]	0.1	1.1241 ^f	0.5579	0.2671
Viuda o divorciada-ningún hijo [V-D, HN]	0.7	1.6183 ^g	0.6741	0.3833
Viuda o divorciada-1 o 2 hijos [V-D, H(12)]	3.0	1.1580 ^h	0.5662	0.2754
Viuda o divorciada-3 o más hijos [V-D, H(3 y +)]	3.1	0.5617 ⁱ	0.4183	0.1275
	100.0			

* Categoría de referencia.

^a Suma de los coeficientes relevantes del modelo logístico con interacciones (cuadro 3), los cuales se obtienen como sigue:

^b $C, H(12)-C, HN = H(12)$.

^c $C, H(3 y +) - C, HN = H(3 y +)$.

^d $S, HN - C, HN = S$.

^e $S, H(12) - C, HN = S + H(12) + 1 S H(12)$.

^f $S, H(3 y +) - C, HN = S + H(3 y +) + 1 S H(3 y +)$.

^g $V-D, HN - C, HN = V-D$

^h $V-D, H(12) - C, HN = V-D + H(12) + 1 V-D H(12)$.

ⁱ $V-D, H(3 y +) - C, HN = V-D + H(3 y +) + 1 V-D H(3 y +)$.

ción con la población de mujeres mexicanas representada en la encuesta, los ponderadores indican que sólo 4% de todas las mujeres solteras, y 1.3% de las mujeres entre los 15 y 49 años de edad son madres.

III. Consideraciones finales

En este artículo utilizamos el análisis de regresión logístico como una técnica multivariada para explorar los condicionantes de la participación económica entre grupos de mujeres pertenecientes a distintos contextos socioeconómicos y con características individuales y familiares diferentes. Hemos podido comprobar la influencia de variables situadas en diferentes planos de la realidad y observar cómo se modifica dicha influencia al incorporar de manera sucesiva en el análisis otros aspectos considerados teóricamente relevantes. Asimismo, hemos considerado las posibles interacciones de las variables incluidas en nuestros modelos.

Las diferencias contextuales se analizaron en términos de las dimensiones regionales y rural-urbanas, incorporando desde el inicio el control por edad. Estas dimensiones, como señalamos, nos acercan a diferentes estructuras de oportunidades para la población femenina debido a las variaciones en los niveles de desarrollo y en el tipo de especialización económica. Las variables contextuales mostraron ser significativas, pero gran parte de su influencia en la participación económica de las mujeres se debe a la distribución diferencial por escolaridad de las que residen en las áreas rurales en comparación con las urbanas. Sucede en alguna medida lo mismo con las mujeres de la región sur-sureste en comparación con las del centro. En el análisis de las interacciones sobresalen los elevados niveles de participación económica femenina en las áreas urbanas de la región centro en contraste con el resto del país.

Si bien los aspectos contextuales son importantes, nuestro análisis mostró la relevancia de tener en cuenta al mismo tiempo la situación individual y la familiar de la mujer para comprender cabalmente su participación en la actividad económica de mercado. Desde esta perspectiva la edad mostró ser un importante indicador de cambios en los papeles familiares durante el curso de vida y de transformaciones en el nivel de escolaridad de las dife-

rentes cohortes. Asimismo, nuestro trabajo ratificó la relevancia de los siguientes aspectos para entender la participación económica de la mujer: la conclusión de algunos ciclos básicos de enseñanza o de carreras cortas, el estado civil (soltera, viuda o divorciada), la presencia de pocos hijos entre las casadas y alguna vez casadas, y la falta de un padre o esposo para compartir las responsabilidades económicas familiares. En síntesis, que aun ante condiciones estructurales e individuales que facilitan la incorporación de la mujer a las actividades económicas extradomésticas, el análisis multivariado permitió medir la importancia de la situación familiar como aspecto inhibitorio de la participación femenina en el mercado de trabajo.

Como líneas futuras de investigación que se derivan de este trabajo, creemos importante explorar, en primer lugar, el papel de los condicionamientos considerados para distintos tipos de trabajo femenino, como serían el asalariado y el no asalariado. En este sentido cabe esperar importantes diferencias aún no conocidas con la suficiente profundidad (véanse García y Oliveira, 1989; Christenson, 1988). En segundo lugar, nos parece relevante analizar las variaciones en el tiempo de los factores explicativos del trabajo femenino. Mediante la comparación de encuestas realizadas en diferentes momentos es factible estudiar las repercusiones de los cambios en las distribuciones de mujeres con distintas características, y también la estabilidad y la transformación en la participación femenina de diferentes cohortes (véanse García y Oliveira, 1988; Christenson, 1988). Por último, es necesario seguir explorando la influencia de los condicionantes socioeconómicos familiares sobre la participación económica de las mujeres. Es importante refinar la definición de las características socioeconómicas de la familia mediante la combinación de los rasgos del jefe y de los demás miembros del hogar. Asimismo, es de utilidad incorporar, por ejemplo, algunas características de las familias, como su carácter extenso, la presencia de otra mujer que ayuda con el trabajo doméstico o la existencia de formas alternativas de cuidado de los hijos (Wong y Levine, 1988). También se requiere combinar diversos niveles de análisis y estudiar el trabajo femenino dentro de distintos tipos de contextos socioeconómicos y geográficos.

Apéndice estadístico

La participación en la fuerza de trabajo se estima mediante una variable dicotómica; de esa manera la actividad se conceptúa como un proceso discreto de tener o no un empleo. En el análisis de este tipo de variables es más adecuado utilizar modelos logísticos que probabilísticos lineales, en particular cuando la probabilidad media difiere significativamente de .50, como ocurre en este estudio.

Autores como Hanushek y Jackson (1977) demuestran que la regresión ordinaria de mínimos cuadrados es inapropiada para las variables dicotómicas por diversos motivos: a) los modelos probabilísticos lineales no requieren que los valores que se predicen o las probabilidades se ubiquen entre 0 y 1; b) el supuesto de homocedasticidad para los términos de error no se cumple; c) el supuesto de una relación lineal es menos realista que una no lineal, en forma S, representada por la regresión logística. (Sobre estos puntos, véase también, Cortés, 1981.)

El modelo de regresión logística se expresa como:

$$\log (P/(1 - P)) = Bx, \text{ donde}$$

P varía de 0 a 1, y B representa un vector de coeficiente que corresponde a una constante y a un conjunto de variables independientes. El indicador de verosimilitud (L^2) que puede ser utilizado para comparar los modelos de regresión logística está dado por:

$$L^2 = -2\log L,$$

donde L es el valor de la función de verosimilitud dado un conjunto estimado de parámetros. Mientras que L^2 no se distribuye como ji-cuadrada, las diferencias entre dos modelos entrelazados sí siguen una distribución de ji-cuadrada en muestras grandes.

La regresión logística es un caso especial de los modelos loglineales donde se especifica una variable dependiente. La principal ventaja en comparación con la presentación convencional de la información en cuadros, es que las técnicas loglineales facilitan el análisis multivariado al incluir procedimientos para llevar a cabo pruebas estadísticas en contextos de ese tipo.

Sin embargo, es importante recordar que los modelos logísticos predicen logaritmos de momio (i.e. $\log P/1-P$) y no probabilidades o proporciones *per se*. Los coeficientes logísticos pueden ser difíciles de interpretar debido a la naturaleza no lineal de las relaciones entre las variables independientes y dependientes. Por esta razón, evaluamos los efectos de las variables independientes en términos de diferencias proporcionales esperadas entre las categorías de las variables independientes. Esto es, nos preguntamos: ¿si asumimos que la probabilidad de la categoría X de una variable independiente se fija conforme a la media de la muestra, cómo se diferencia dicha probabilidad de las otras categorías de la variable independiente? Para cada una de las variables independientes una de las categorías sirve como referencia y es la categoría omitida en el modelo. La utilización de la media muestral de la variable dependiente

como valor para la categoría de referencia es arbitraria. Lo importante es tener un valor estándar con respecto al cual los efectos de las diferentes variables puedan ser evaluados. La probabilidad media es un valor útil porque permite ubicar el análisis en el rango de los resultados relevantes para la población en estudio.

La fórmula correcta que se utilizó en este análisis para calcular los cambios unitarios para las variables independientes es la siguiente (Peterson, 1985):

$$P = P(D = 1)/L_1 - P(D = 1/L_0) = \frac{\exp(L_1)}{[1 + \exp(L_1)]} - \frac{\exp(L_0)}{[1 + \exp(L_0)]}$$

donde L_0 es el logito usado para representar la categoría de referencia y $L^1 = L_0 + B_j$, representa el logito para una categoría diferente de la variable independiente.

Vale la pena mencionar una limitación de este análisis. Como los datos se obtuvieron mediante un diseño muestral complejo, se utilizaron ponderadores para ajustar la distribución de las características de manera que reflejasen más de cerca la distribución nacional sin cambiar el tamaño real de la muestra en las pruebas de significación estadística. Sin embargo, como en otros diseños muestrales complejos, las variancias muestrales son mayores que las obtenidas con los procedimientos de muestreo aleatorio simple. Así, se tienden a subestimar los errores estándar, lo que puede llevar a conclusiones incorrectas de diferencias estadísticamente significativas.

Bibliografía

- Anker, Richard y Catherine Hein, "Empleo de la mujer fuera de la agricultura en países del tercer mundo: panorama general de las estadísticas ocupacionales", en *Desigualdades entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo urbano del tercer mundo*, Oficina Internacional de Trabajo, Ginebra, 1987, pp. 11-36.
- Arizpe, Lourdes, y Carlota Botey, "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México", en M. León y C. Deere (eds.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Siglo XXI Editores y Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), México, 1986.
- Barrón, María Antonieta, "Participación de la mujer rural en el mercado de trabajo: un estudio de caso, Ixcateopan, Gro.", en *La mujer y el trabajo en México*, Cuadernos Laborales, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), México, 1986, pp. 139-157.
- Boserup, Esther, *Women's Role in Economic Development*, St. Martin's Press Inc., Nueva York, 1970.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), *Breviario demográfico de la mujer*, México, 1984.
- _____, *Encuesta Nacional Demográfica (END)*, México, 1982.
- Coordinación General del Sistema Nacional de Informática (SPP), *Encuesta Continua sobre Ocupación (ECOS)*, primer trimestre de 1979.
- Cortés, Fernando, *Algunos problemas de formalización y estimación en modelos de regresión con variables cualitativas, aplicadas a la investigación social*, Cuadernos

- del CES, núm. 29, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1981.
- Covarrubias, Paz, y Mónica Muñoz, "Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos", en Paz Covarrubias y Rolando Franco (comps.), *Chile, mujer y sociedad*, UNICEF, Santiago de Chile, 1978.
- Christenson, Bruce, "Determinants of Female Labor Force Behavior in Mexico: Stability and Change, 1976-1987", proyecto de investigación, mimeo, 1988.
- De Barbieri, Teresita, "Incorporación de la mujer a la economía en América Latina", en *Memoria del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, PISPAL-Colmex-UNAM, México, 1984, pp. 355-389.
- _____, *Mujeres y vida cotidiana*, SEP-Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Demografía y Economía*, vol. xn, núm. 1(34), México, El Colegio de México/Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1978, pp. 129-137.
- De Riz, Liliانا, "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", en *La mujer y el trabajo en México*, Cuadernos Laborales, STPS, México, 1986, pp. 13-64.
- Díaz Ronner, Lucila, "Mujeres asalariadas en los cultivos de exportación. El caso del Municipio de Ensenada, B. C.", en *La mujer y el trabajo en México*, Cuadernos Laborales, STPS, México, 1986, pp. 239-262.
- Elú de Leñero, María del Carmen, *El trabajo de la mujer en México: alternativas para el cambio*, IMES, México, 1975.
- _____, "Trabajo de la mujer y fecundidad: especial referencia a México", en *La mujer y el trabajo en México*, Cuadernos Laborales, STPS, México, 1986, pp. 87-108.
- García, Brígida, "La participación de la población en la actividad económica", en *Demografía y Economía*, vol. ix, núm. 1, El Colegio de México, México, 1975, pp. 1-31.
- _____, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, El Colegio de México, México, 1988.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1982.
- _____, *Familia y mercado de trabajo, un estudio de dos ciudades brasileñas*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1983.
- _____, y Orlandina de Oliveira, "Fecundidad, trabajo y subordinación femenina en México", proyecto de investigación, mimeo, 1988.
- _____, "The Effect of Variation and Change in Female Economic Roles Upon Fertility Change in Developing Countries", ponencia para la XXI Conferencia de la Unión Internacional para el estudio científico de la Población, Nueva Delhi, 1989.
- González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS y SPP, México, 1986.
- _____, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", Luisa Gabayet *et al.*, *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS del Occidente, Guadalajara, Jal., México, 1988.
- Hanushek, Eric A., y John E. Jackson, *Statistical Methods for Social Scientists*, Academic Press, Nueva York, cap. 7, 1977.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)*, (diversos trimestres), 1984-1987.
- Jelin, Elizabeth, "La mujer y el mercado de trabajo urbano", Estudios CEDES, vol. 1, núm. 6, Buenos Aires, 1978.
- _____, *Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada*, CEDES, Buenos Aires, 1984.
- Katzman, Rubén, "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América

- Latina", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, El Colegio de México-PISPAL-UNAM, México, 1984.
- Margulis, Mario, y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, El Colegio de México, México, 1986.
- Morelos, José B., "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, vol. vi, núm. 3, El Colegio de México, 1972, pp. 298-318.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México, México, 1977.
- Negrete Salas, María Eugenia, "Cambios de la estructura y distribución de la fuerza de trabajo en México: la dimensión regional, 1950-1980", en *Memorias de la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica*, México, 1988.
- Oliveira, Orlandina, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", ponencia presentada en el Coloquio sobre Fuerza de Trabajo Femenina Urbana", UNAM, México, 1987.
- _____, "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos, México 1970-1980", El Colegio de México, mimeo, México, 1988.
- _____, y Liliana Gómez Montes, "Subordinación y resistencias femeninas", Colmex-PIEM, México, mimeo, 1987.
- _____, y Brígida García, "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987", Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México (mimeo.), México, 1988.
- Pacheco y Gómez Muñoz, María Edith, *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*, tesis de maestría, El Colegio de México-CEDDU, México, 1988.
- Pedrero, Mercedes, *Labor Force in México. A Study of Regional Variations*, tesis de doctorado en Demografía, Universidad de Pensilvania, 1973.
- Pedrero, Mercedes, y Teresa Rendón, "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en *Estudios sobre la mujer 1. Empleo y la mujer. Bases teóricas, metodología y evidencia empírica*, Serie Lecturas 11, INEGI-SPP, México, 1982.
- Peterson, Trond, "A Comment on Presenting Results from Logit and Probit Models", *American Sociological Review*, 50, 1985, pp. 130-131.
- Recchini de Lattes, Zulma, *Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*, UNESCO, París, 1983.
- Rendón, Teresa, y Mercedes Pedrero, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados regionales de trabajo*, INET, México, 1976.
- Roldán, Martha, "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noroeste mexicano", en *La mujer y el trabajo en México*, Cuadernos Laborales, STPS, México, 1986, pp. 199-238.
- Selva, Beatriz, "Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua, Oaxaca", tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, 1985.
- Smith, Stanley K., "Determinants of Female Labor Force Participation and Family Size in Mexico City", en *Economic Development and Cultural Changes*, vol. 30, núm. 1, octubre de 1981.
- Standing, Guy, *Labor Force and Development*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1978.
- Tello, Carlos, "Introducción", en Carlos Tello (coord.), *México: informe sobre la crisis 1982-1986*, UNAM, México, 1987.
- Tienda, Marta, "Diferenciación y transformación sectorial de la mano de obra femenina en México, 1970", en *Demografía y Economía*, vol. xi, núm. 3(33), El Colegio de México, México, 1977, pp. 307-325.

- Unikel, Luis, Crecencio Ruiz y Gustavo Garza, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México, 1978.
- Wainerman, Catalina, y Zulma Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, Terranova y Population Council, México, 1981.
- Wong, Rebeca, y Ruth Levine, "Labor Force Participation and Reproductive Behaviour among Mothers in Urban Areas of Mexico", ponencia presentada en el Meeting of Population Association of America, 20-23 de abril, de 1988.
- Zazueta, César, *La mujer y el mercado de trabajo en México*, Serie Estudios 8, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, STPS, México, 1981.